

# Memoria, tarea y esperanza

Rafael Velasco sj \*

El libro de *Vitín* Baronetto es varias cosas a la vez. Tiene varias lecturas posibles. Por un lado pretende ser un **informe de gestión** acerca de lo actuado por el funcionario Luis Baronetto en su calidad de Director de derechos humanos en la municipalidad de Córdoba, en su segundo período de 2007 a 2011. Un acto responsable del funcionario que – ocurre raramente– da cuenta de lo que ha hecho de sus intentos y gestiones. El libro puede ser visto desde esa perspectiva y hacer un recorrido de sus intervenciones en diversos medios de comunicación y en ámbitos variados de la vida pública. En la introducción Vitín señala claramente: “Estos escritos reflejan la mirada desde la que abordamos los derechos humanos, específicamente en relación a la justicia, la memoria y la política.” (p.2).

El libro es también una **reivindicación** de la causa y de la vida de quienes fueron fusilados y torturados por el terrorismo de estado perpetrado durante la larguísima noche de la dictadura cívico militar que – como bien dice Baronetto fue un intento político y económico que

se valió de la fuerza militar, pero que fue apoyado explícita o tácitamente por muchos sectores y actores sociales, algunos de los cuales gozan de muy buena salud aún hoy. El libro reivindica sus vidas, sus motivaciones y sus proyectos. La dedicatoria a los 31 compañeras y compañeros fusilados en la UP1 lo deja a las claras desde la portada.

El libro es también **denuncia** de las complicidades que hubo –y todavía se perciben– en algunos sectores refractarios a la verdad, la memoria y la justicia. En muchos casos porque han estado comprometidos seriamente en algunos de sus miembros, tal es el caso de miembros de la justicia federal que han demorado años en afrontar las causas que lentamente ahora van siendo juzgadas, la complicidad de sectores religiosos (un sector no menor de la jerarquía católica –con sus matices, todo hay que decirlo– y numerosos sectores del laicado que en particular en Córdoba, forman un grupo social no poco influyente). La complicidad de medios de comunicación, partidos políticos, empresarios...

\* Rector de la Universidad Católica de Córdoba.

Este libro es también un acto de **docencia militante**. Vitín insiste en su prédica: No es todo lo mismo, no hay que quedarse solamente en el pasado sin mirar el presente. Nos explica con lucidez que el presente se explica por ese pasado. La exclusión, la inequidad, la despolitización, no son frutos de coincidencias. No somos fruto de casualidades sino de causalidades. Las negaciones del pasado nos pasan factura hoy, la impunidad a la que nos acostumbramos durante años, hoy tiene sus perversos efectos en la falta de ejemplaridad y la desvalorización de la memoria histórica; la injusticia que se imponía por la violencia de las armas y de las políticas económicas fratricidas hoy aún nos pesan como una losa pesadísima. Pensemos sino en la deuda externa ilegítima que religiosamente todos los gobiernos, incluidos este, siguen pagando y pagando con el dinero de los jubilados y los sectores más pobres.

El desconocimiento y negación de la verdad y la justicia ha permitido que aún hoy muchos colaboradores de la dictadura se hayan reciclado en demócratas y durante un buen tiempo hayan impartido cátedra. El desprestigio de la política y la militancia instalados a sangre y fuego en la dictadura y banalizados por la pizza con champagne de los 90 ha llegado a esta farandulización mediática de lo político y este desprestigio de la noble tarea de trabajar desde la gestión de lo público por el bien común, por la justicia social y la inclusión.

Este libro es un acto de docencia decíamos, porque además pone las cosas cla-

ras. Para quienes pregonan y predicán la teoría de los dos demonios que pretende algo así como empatar violencias o algo por el estilo, les responde: “Algunos creen que reivindicar esta militancia política puede dar pie a reverdecer el discurso de los dos demonios; ese invento del neoliberalismo para despolitizar la lucha por los derechos humanos. Aquí no hubo demonios. Porque la lucha no fue religiosa, sino profundamente política... Hubo una disputa de intereses económicos, de proyectos políticos, de visiones culturales. Y esas son realidades que siguen presentes hoy. Forman parte del conflicto social que necesita encontrar cauce político para resolverse en forma participada y democrática.” (p. 70).

El libro es **un acto de fe** en que la acción política es capaz de mejorar las condiciones de vida de las personas, en particular de los sectores más postergados. Al reivindicar la lucha y las banderas de sus compañeros de aquellos años señala lo obvio: hubo muchos que lucharon por un país más justo, por una Latinoamérica libre; y hoy la lucha continúa y en ese marco la lucha por el pleno ejercicio de los derechos humanos (derechos tan actuales como el derecho a la salud, a la educación de calidad, de acceso a la justicia, a la vivienda...) es un aspecto fundamental. Hoy el llamado a los organismos de derechos humanos y partidos políticos es a abandonar las rencillas internas y las peleas mezquinas y trabajar juntos, porque la tarea política —más allá de innegables avances en los últimos tiempos— aún sigue por realizarse.

Un párrafo aparte merece, al menos en mi consideración, el bellissimo y sentido texto “los fusilados entran...”. Tal vez el texto que mejor explica y resume el por qué de este libro: la memoria viva de los 31 fusilados de la UPI, entre los que se encontraba Marta Juana Gonzalez de Baronetto. Un texto que conjura la memoria viva de los fusilados y sus banderas, su lucha por la justicia social y la liberación nacional, lucha que compartimos hoy tantos; pero a su vez un texto que habla de claudicaciones: de juristas y monseñores, de periodistas, empresarios y católicos practicantes; un texto que hace presente la vida y la lucha de quienes militaron y murieron a causa de su militancia por un mundo más justo, en un contexto en el que los dueños de la vida y de la muerte impusieron sus intereses por las armas, con el silencio y la complicidad de muchos, en particular de amplísimos sectores que debieron haber levantado su voz.

Es un texto que renueva e infunde esperanza. Las balas no han podido apagar la lucha por una nación más justa, incluso, en el que los pobres no sigan siendo amontonados en los márgenes de nuestra ciudad que mira indiferente hacia otro lado cuando les son conculcados su derechos a la vivienda, a la salud, a una educación de calidad, a una vida digna. Este texto tiene algo de memoria litúrgica de resurrección (al fin y al cabo Vitín es un creyente, de esos de verdad cuya fe lo ha llevado a comprometerse por la justicia social y por una vida más digna para sus hermanos en particular para los más pobres). Digo que el texto tiene una cadencia litúrgica

resurreccional, los fusilados entran en tribunales pero no para quedarse; entran en el testimonio de tantos testigos, salen para dar ánimo a los que aún hoy siguen luchando, entran en las universidades para remover las conciencias adormecidas y mover al compromiso a estudiantes y docentes, entran en los sindicatos; en la cárcel de la que fueron tomados para ser fusilados cobardemente, pero ya no vienen prisioneros sino vencedores de la muerte, en el recuerdo y la vida de tantos, en el Memorial de la plaza que nos recuerda a todos: “Nadie que apuesta a la vida y a la libertad se somete al silencio”. Y siguen; encuentran serias dificultades para entrar en algunas instancias jerárquicas católicas, y se dan contra las puertas cerradas de los tribunales que antes les negaron justicia, y hoy lentamente van saldando esa vieja y dolorosa deuda. Han muerto, pero allí están ellos, vivos en sus compañeros de lucha, en sus ideas y banderas que aún flamean y son retomadas por tantos hoy, en sus parientes y amigos que los recuerdan y los aman. Ellos están vivos, y juzgan a sus verdugos, en un acto que da Esperanza ya que los creyentes esperamos que un día serán las víctimas las que triunfen y juzguen a sus verdugos; que la semilla enterrada en la oscuridad de la tierra florecerá en vida y esperanza para todos. ■■

Lic. Rafael Velasco, sj

